

Una segunda vuelta marcada por la incertidumbre y la tensión

El 19 de febrero se celebraron en Ecuador las elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República y de asambleístas (diputados). Si bien el Consejo Nacional Electoral (CNE) había contratado los servicios de una universidad local para difundir resultados de conteo rápido la noche del mismo domingo, esos datos finalmente no se dieron a conocer. El argumento del organismo oficial para tomar esa decisión fue que el conteo oficial (en base a las actas elaboradas en cada junta electoral) estaba avanzando rápidamente y que, dados los estrechos márgenes, era mejor proclamar un resultado en base a esas cifras. En Ecuador, para que un candidato a la Presidencia gane en la primera vuelta debe tener al menos el 40% de los votos válidos (es decir, descontando los votos nulos y blancos) y una diferencia de al menos diez puntos con su inmediato perseguidor. La tarde del domingo varias encuestas a boca de urna (exit-polls) de empresas cercanas al Gobierno daban como ganador al candidato oficialista, Lenin Moreno, quien, según ellas, obtuvo entre el 42% y el 46% de los votos válidos, con más de diez puntos de diferencia sobre el principal candidato de la oposición, Guillermo Lasso (incluso el ministro de Defensa, Ricardo Patiño, anunció esos resultados en su cuenta de Twitter antes de que se cerraran las urnas, lo que no está permitido). Sin embargo, los resultados del conteo rápido de la ONG Participación Ciudadana y del exit-poll de la encuestadora Cedatos señalaban la posibilidad de que Moreno tuviera menos del 40% de los votos válidos y, por tanto, fuera necesaria una segunda vuelta. Recién el martes 21 de febrero –después de dos días en los que miles de personas se congregaron alrededor del CNE para evitar un posible fraude– el presidente de ese organismo confirmó que no era posible cambiar la tendencia de los resultados y que habría una segunda vuelta (finalmente Lenin Moreno consiguió el 39,4% de los votos válidos).

Lejos de reducirse, las tensiones han aumentado de cara a la segunda vuelta, que se celebrará el 2 de abril. El primer factor que explica esta tensión es la incertidumbre sobre el resultado. Si bien las distintas candidaturas de oposición sumaron el 60% de los votos válidos, esos votos no se “transfieren” de manera directa a Guillermo Lasso (que obtuvo el 28,1%). Una encuesta de Cedatos señala que Lasso ganaría las elecciones con el 52,1%, frente a un 47,9% de Moreno, no obstante el margen es estrecho. Por su parte el Gobierno (que ha publicado dos encuestas falsas a lo largo del proceso electoral) anticipa un amplio triunfo de Moreno. Otro factor es el temor al fraude. Si bien hay una evidente afinidad de las autoridades del CNE con el oficialismo, el Gobierno, con el Presidente Correa a la cabeza, ha venido insistiendo en el discurso de que el perjudicado por un eventual fraude sería su candidato y no el de la oposición. Un evento que ha generado suspicacias respecto a la transparencia del proceso electoral es la decisión del Presidente de nombrar a un nuevo comandante del Ejército (Édison Narváez) después de haber destituido a Luis Castro y también a Carlos Egüez (quien remplazó a Castro durante apenas unas horas). Cabe señalar que, tras su destitución, Castro, quien con otros generales de las Fuerzas Armadas había firmado un comunicado pidiendo el respeto a los resultados de la primera vuelta,

denunció que la cadena de custodia de los paquetes electorales no fue respetada por completo.

La economía también ha ingresado en la campaña electoral. Según un informe del Banco Central, en la semana del 20 al 24 de febrero el crédito de esta institución al Gobierno (a través de la compra de papeles emitidos por el Ministerio de Finanzas) aumentó en US\$416 millones y llegó a US\$5.289 millones. Sólo en lo que va de 2017 ese crédito, que en la actualidad equivale ya al 5,5% del PIB y que no está contemplado en los boletines oficiales de deuda pública, ha aumentado en cerca de US\$980 millones. Además de esa deuda, en los primeros meses de 2017 el Gobierno concretó una nueva emisión de bonos en los mercados internacionales por US\$1.000 millones e incrementó, sólo en enero, el saldo de la deuda interna (sin considerar los créditos del Banco Central) en US\$537 millones. Adicionalmente, la ejecución presupuestaria (que muestra información diaria de ingresos y gastos del Presupuesto General del Estado) registró un incremento de US\$1.800 millones en el rubro “financiamiento público” entre el 28 de febrero y el 7 de marzo, movimiento que aún no ha sido explicado por las autoridades. Los recursos procedentes de las nuevas deudas han sido inyectados la economía para mantener, en el contexto de la campaña, el discurso oficial de que el nivel de actividad está repuntando. Pese a ese discurso, lo cierto es que el próximo Gobierno, sin importar quién gane (revisaremos nuestras proyecciones cuando se sepa quién será el nuevo Presidente) heredará una situación económica sumamente compleja, caracterizada por una situación fiscal insostenible (que el actual Gobierno ha venido tapando con deuda), contracción en el nivel de actividad y pérdida de competitividad por la sobrevaloración del tipo de cambio real. A esto habría que sumar una predecible conflictividad política, mayor aún en el caso de que Lasso sea electo Presidente, ya que en la Asamblea (Congreso) Alianza País (el partido de Correa) obtuvo una mayoría, con 74 de 137 diputados. ■

Principales proyecciones para 2016 y 2017

Ecuador	2014	2015*	2016	2017
Crecimiento del PIB (%)	4,0	0,2	-2,5	-2,6
Consumo privado (%)	3,4	0,0	-5,3	-3,0
Inversión (%)	3,8	-5,9	-10,0	-8,0
Tasa de desempleo urbano (%)	4,5	5,6	7,5	8,6
Tasa de empleo inadecuado urbano (%)	38,8	39,5	42,4	43,0
Inflación nacional urbana (%)	3,6	3,4	1,1	0,6
Tasa Activa de referencia - BCE (%)	8,1	9,1	8,8	8,8
Cuenta corriente (% del PIB)	-0,6	-2,2	0,9	-0,6
Resultado primario del Gob. Central (% del PIB)	-5,0	-2,0	-5,3	N/D

*Creemos que los resultados oficiales de cuentas nacionales en 2015 pueden estar sobrestimados y que el déficit primario del Gobierno Central está subestimado es más de 2 puntos del PIB porque se contabilizan ingresos petroleros que no llegaron a las arcas fiscales